

# Como echar gente del turf



por Norberto Laterza  
nlaterza@revistapalermo.net

**E**n general muchos espectáculos de deportes han dejado de ser atractivos por razones diferentes, como ser pérdida de interés por nuevas generaciones, falta de valores que los distingan, reiteración de juegos, etc. etc. Pero ninguno, que yo recuerde, han sido por ninguneo de quienes lo alimentan económicamente y siempre han constituido la base de su desarrollo. En ese aspecto, el turf es único.

En la actividad hípica muchas instituciones se crearon para contemplar los intereses de cada sector, así los criadores tienen la suya, los propietarios igual, los empleados, los veterinarios y los restantes profesionales, que a falta de una suman a cuidadores, jockeys y vareadores. ¿No les parece que falta la más importante, la que debería reunir a los estoicos aficionados que van a todas las reuniones?

Cuando se puede ver que la gente no tiene ni voz ni voto en ninguno de los problemas del turf, uno se pregunta cómo es posible que quienes sostienen la actividad no puedan opinar aunque sea por consulta de los dirigentes. ¿A quién se le ocurrió que cuando lo que exista sea una huelga de público por cansancio de tanto manejo casi ridículo de las situaciones que se dan a diario, decidan que es mejor rumbo para otro wing ya hartos de que nadie piense en ellos?

El colmo de lo que ocurre no ha sido el maltrato a que son sometidos periódicamente con medidas absurdas, altos precios en las confiterías y programas de mala calidad, sino por lo ocurrido el pasado viernes en San Isidro.

Entre la disputa de la Gremial de Profesionales y el hipódromo, cada cual con su argumento, un piquete se encargó de arruinar una reunión de carreras con gente que había viajado hasta el circo norteño y muchos más a las agencias y turfitos. Nadie pensó en el público y sólo les interesó la defensa de su sector. Es decir que para ellos la gente no existe. Quisiera por lo menos que alguien imaginara un turf sin público, no sé de qué trabajarían y como se ganarían la vida. Es algo que no entiendo ni creo tampoco que ha sido sopesado en este tipo de actitudes. Si quieren discutir, que lo hagan en tiempo y forma, pero que no se metan con lo que más necesita la actividad y su lucha por incorporar aficionados a las carreras. Están jugando con fuego y poco falta para que se incendie todo.

Eso sí, han descubierto una buena manera de ir al bombo, creando un caos del cual el hombre que va a la tribuna se ha ido cansando cada vez más. Hoy lo más común es escuchar por aquellos que no van, “que lio se armó en el turf, prefiero quedarme en casa. ¿Y vos querías que me comprara un caballo?”

No juzgo aquí quien tiene razón en la polémica que existe, pero sí pido que defiendan lo que hay y no sigan tirando para abajo. Cualquier tema que sea discutible lo pueden solucionar, o no, apelando a una reunión, pero nunca parando un día de carreras porque la gente no tiene porqué seguir aguantando a que se metan con ellos. Antes deben evaluar lo que se pierde pensando en el público, el resto tiene mucha menor importancia porque el turf es más grande que sus dirigentes y quizá mañana sea tarde para evitar una fuga masiva. Todo funciona mientras un grupo pueda acercarse a las ventanillas a jugar, no hay otro ítem. Lo demás corre por cuenta de quienes creen tener la pelota en sus manos, pero va a resultar inútil cuando no tengan con quien jugar.